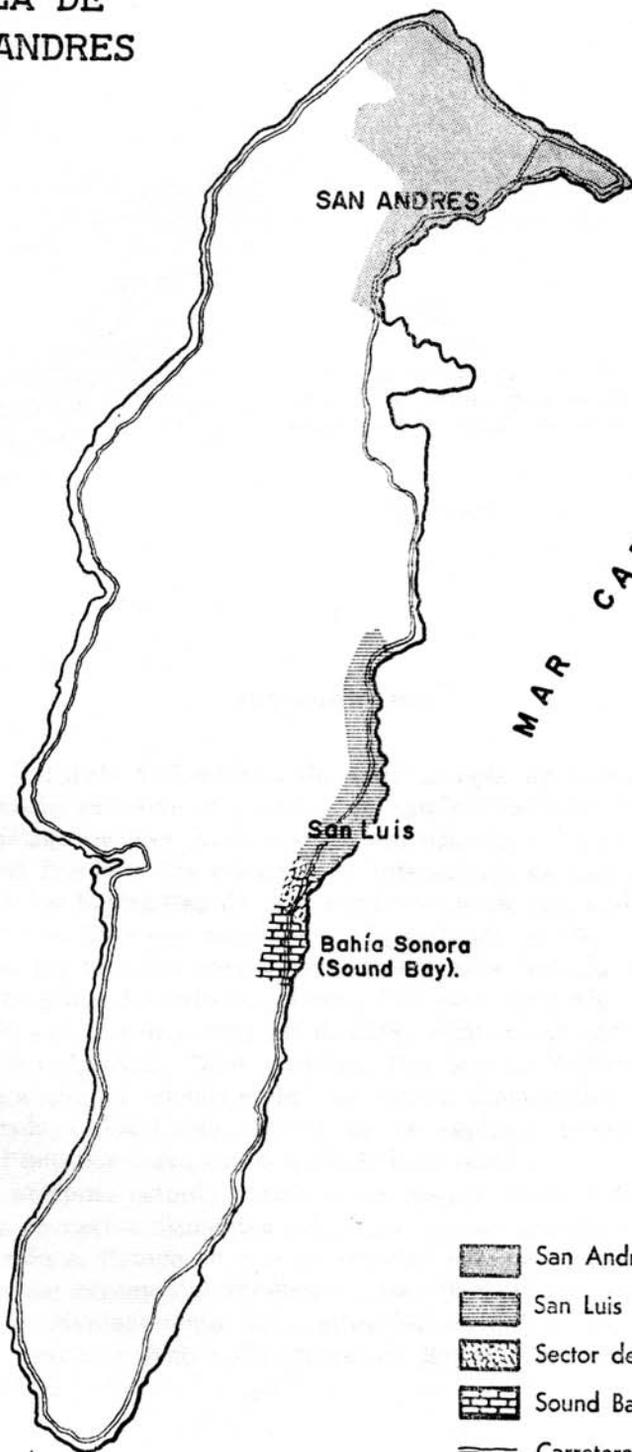


**CEREMONIAL RELIGIOSO FUNEBRICO
REPRESENTATIVO DE UN PROCESO
DE CAMBIO EN UN GRUPO NEGRO
DE LA ISLA DE SAN ANDRES (Colombia)**

Por NINA S. FRIEDEMANN

ISLA DE SAN ANDRES

MAR
CARIBE



SAN ANDRES

San Luis

Bahía Sonora
(Sound Bay).

MAR
CARIBE

-  San Andrés
-  San Luis
-  Sector despoblado
-  Sound Bay
-  Carretera de circunvalación

El hombre no es libre de elegir entre tener o no ideales, pero es libre de elegir entre distintas clases de ideales...

Eric Fromm

I

INTRODUCCION

El Instituto Colombiano de Antropología ha considerado de importancia estudiar el proceso de cambio socio-cultural que el Archipiélago de San Andrés y Providencia ha estado experimentando en frente a los esfuerzos e intenciones de Colombia para integrar los habitantes de este territorio a su nacionalidad. Desde el año de 1964 una comisión de investigadores¹ ha venido adelantando los estudios correspondientes y este trabajo se basa en datos recogidos durante la primera fase de la investigación, o sea antes de que se conocieran las medidas económicas adoptadas por el Gobierno Central. Tales medidas, vale decir, afectaron el ritmo de vida a que los isleños se habían venido acomodando en la última década (1954-1964), dentro de un régimen económico diferente al que por cerca de un siglo habían tenido.

El presente estudio enfoca el proceso de cambio mediante el examen de varios elementos religiosos que se hallaban en vía de integración al tiempo en que se comenzó la investigación. La descripción del ceremonial funébrico desea ilustrar con mayor objetividad el planteamiento de la situación en que se encontraba el cambio religioso dentro del grupo de Sound Bay, en la isla de San Andrés.

En el desarrollo de este trabajo se han tenido en cuenta las circunstancias económicas producidas por el establecimiento de un puerto libre para el comercio, con sede en San Andrés, capital de la Intendencia, circunstancias dentro de las cuales se verificó un contacto cultural activo con Colombia continental y varios países de la América Central. Este contacto ha sido el mayor registrado en la historia del archipiélago y de las relaciones con el resto de la nación colombiana.

Gran parte del material se obtuvo de personas que en su mayoría se habían convertido al catolicismo, aunque muchos de los asistentes al ceremonial pertenecían a la religión bautista y unos pocos a la adventista. Las personas que suministraron las informaciones viven en un caserío situado sobre la playa sureste de la isla, en una localidad denominada Sound Bay o Bahía Sonora, con una población de 300 habitantes aproximadamente. El entierro tuvo lugar en el cementerio que se encuentra a 400 metros al sur del caserío y una parte del ceremonial se celebró en la iglesia del barrio de San Luis, que se halla a unos 500 metros del lugar de habitación de la familia del difunto y de la casa que éste habitaba, situadas en Sound Bay.

En la isla de San Andrés se considera al grupo de Sound Bay como el más tradicional, no solo en sus creencias y costumbres, sino racialmente. A este respecto, se le señala como el grupo negro *más puro*, y con este concepto enfatizan el hecho de que las gentes de Sound Bay no se hayan mestizado con individuos de otros grupos conforme ha sucedido en otras localidades isleñas.

Datos geográficos.

San Andrés, una de las islas que hacen parte del archipiélago, es la más grande, con una extensión de 1.28 kilómetros de ancho, por 3.2 a 4.8 kilómetros de largo. Las islas situadas en el mar Caribe occidental, se encuentran a 480 kilómetros de las costas colombianas y a 180 kilómetros de las costas nicaragüenses. La temperatura media diaria de San Andrés es de 26 grados centígrados, favorecida durante el invierno por los vientos alisios del Este. El invierno transcurre de agosto a diciembre, con períodos más lluviosos en octubre y diciembre, que permiten a los habitantes almacenar las aguas lluvias en grandes albercas. Este sistema ha solucionado la ausencia de corrientes de agua dulce, lo que de paso debe mencionarse, ha constituido un factor limitativo en el desarrollo económico de este territorio.

La mayoría de la población sanandresana exhibe características negroides que se acentúan a medida que los grupos se localizan al sur de la isla, especialmente en los caseríos o parajes aislados. Comparativamente, en el sector norte el elemento negroide está adquiriendo diversidad de matices, a causa de la llegada de gentes procedentes de la costa atlántica colombiana y de América Central que aunque negroides también, probablemente han tenido mestizajes más variados antes de llegar a la isla de San Andrés.

Los habitantes de Sound Bay son considerados en la isla como el grupo menos mestizado y se aducen como causas principales el relativo aislamiento geográfico y socio-cultural en que se han mantenido. A este respecto, los datos de la investigación que hacen relación a estructura social y familiar ofrecen un cuadro que muestra tendencias endogámicas dentro de este grupo.

H a b i t a t .

En Sound Bay la mayoría de las casas están hechas de madera y colocadas sobre pilotes de madera o de cemento que tienen una altura de 80 centímetros aproximadamente. Esta disposición permite transportar la casa de un lugar a otro, sin necesidad de desbaratarle sus estructuras principales. En los últimos años, San Andrés tuvo que acelerar el ritmo de construcción y para el efecto se extrajeron toneladas de arena de las playas, que se utilizaron en la fabricación de bloques para las nuevas edificaciones. En los lugares de donde se extrajo la arena, el mar perdió su playa y comenzó a hacer otra, avanzando en ocasiones hasta las mismas casas que tuvieron que cambiar de sitio y moverse más hacia adentro. En Sound Bay esta situación equivalió a transportarlas más hacia el borde del tramo de la carretera de circunvalación, a cuyos lados y sin ninguna simetría se encuentran las casas dispersas en un trayecto de alrededor de 600 metros de largo por 200 de ancho, limitadas hacia el Este por el mar Caribe y al Oeste por lo que ellos denominan *el monte*, que son las plantaciones de palmas de coco y la vegetación más o menos tupida que crece entre las palmas.

No existe ningún tipo de demarcación de la propiedad individual o familiar y los espacios contiguos a cada una de las viviendas son comunes a varias casas y reúnen a los niños en sus juegos y a las mujeres y hombres en charlas ocasionales.

Como se tiene la costumbre de dejar las puertas de las casas abiertas y la cocina es una especie de tarima que se desprende de uno de los lados de la casa, con una ventana al exterior, el transcurso de la vida familiar carece del sentido privado. Además, es frecuente ver a las mujeres en el marco de la ventana de la cocina preparando los alimentos y conversando con las vecinas o saludando a los transeúntes que pasan en el bus o que van de un sitio a otro a pie.

En general, las casas son rudimentarias en cuanto a espacio y elementos de comodidad y en ocasiones constan de un solo cuarto. Algunas de ellas tienen el servicio de la electricidad y detrás de un número de viviendas hay letrinas protegidas de la vista por casetas de madera. Allí como en el resto de la isla, el agua lluvia se almacena en albercas o en canecas.

La ausencia de jardines o áreas vegetales le presta a esta franja de viviendas un aspecto más bien seco, complementado por la monotonía del color uniforme grisoso de la madera de las casas. Las palmas de coco como en el resto de la isla, se alzan al borde de la carretera o en los espacios entre casa y casa así como sobre la playa y en muchos casos son las señales que sirven para indicar al investigador el límite aproximado de una determinada propiedad familiar.

Entre el piso arenoso de la playa y el piso de la vivienda hay un espacio que a veces tiene hasta 80 centímetros de altura, donde se almacenan trozos de madera y que sirve de albergue a las gallinas, los cerdos y ocasionalmente cabras, que durante el día permanecen alrededor de las casas. Algunas familias tienen corrales para los cerdos, que son contiguos a las casas de habitación.

En Sound Bay hay un par de tiendas que venden un número reducido de víveres, pero las compras se hacen en San Luis, el barrio más cercano, situado a pocos minutos de camino al norte del case-río y en el propio San Andrés. Tales tiendas son más bien sitio de reunión donde se ingiere licor y se juega al dominó y a las cartas en las tardes, después de que los hombres regresan de su trabajo.

San Luis y Sound Bay se encuentran separados por un trecho sin ninguna construcción, que es a modo de un lindero entre el barrio y el case-río. En época anterior a la iniciación del puerto libre, San Luis fue el centro comercial isleño y el lugar que albergó a las familias más adineradas de la comunidad sanandresana. Este hecho y el concepto de la población en general de que los

habitantes del caserío viven en los niveles socio-económicos más bajos de la isla, explican la conciencia de pertenencia a un sector o al otro por parte del núcleo que reside en este lugar de la isla.

La capital de la intendencia, San Andrés, o North End, como los nativos continúan llamando el extremo norte de la isla, actual centro de la actividad comercial y hotelera, está a media hora de Sound Bay y el recorrido puede hacerse en taxis colectivos o en buses que viajan con intervalos de media hora.

Idioma.

La población nativa de San Andrés se comunica en un lenguaje que es básicamente inglés, pero que es diferente del que emplean con los extraños de habla inglesa o que conozcan este idioma. Esta segunda forma aparece como una modalidad idiomática intermedia entre el lenguaje familiar y las formas actuales corrientes del inglés y ha sido uno de los medios que han servido para establecer comunicación con quienes han suministrado informaciones durante el tiempo de la investigación. En Sound Bay, la totalidad del grupo se comunica en su lenguaje familiar que es el mismo que el resto de grupos utilizan en la isla entre ellos y solamente un número reducido de personas conoce la modalidad intermedia. Se observó, sin embargo, que la población entre los 10 y los 17 años puede hablar español aunque con vocabulario limitado, de manera que con ellos fue posible entablar diálogos y en ocasiones sirvieron como intérpretes de los adultos que solamente podían expresarse en su lenguaje nativo. Además, se observó el caso de algunos jóvenes que han estado en contacto activo con los viajeros continentales colombianos sirviéndoles como guías en sus excursiones de mar, que pudieron expresarse fluidamente en español. Sin embargo, estos jóvenes y el grupo de edad entre 10 y 17 años sigue comunicándose con sus parientes y demás nativos en su lenguaje, pero a la vez desconoce la modalidad idiomática intermedia inglesa que el grupo reducido de adultos en Sound Bay utiliza con los extraños. Esta modalidad intermedia es más conocida entre núcleos del norte y del centro de la isla y particularmente entre gentes provenientes del barrio de San Luis, hecho que se explica si se tiene en cuenta que en este sector vivieron las familias más adineradas y que esta circunstancia les permitió enviar a sus hijos a escuelas de habla inglesa en Jamaica y en los Estados Unidos.

Los habitantes y la localidad de Sound Bay permanecieron marginados al cambio económico que tuvo lugar en la isla cuando el comercio del puerto libre empezó a funcionar. Mientras que buena parte del resto de la población se empleó en los almacenes, hoteles y restaurantes y como guías de turistas, conductores de taxis, obreros de las nuevas construcciones y oficiales del gobierno intencional, la mayor parte de la población de Sound Bay continuó dependiendo de los salarios obtenidos en el cultivo del coco, como obreros recogedores o cortadores y otros obtuvieron sus ingresos del producto de sus pequeñas parcelas cultivadas en palmas de coco, algunos frutales, yuca y plátano. Todas estas gentes que dependen del cultivo del coco, en los períodos intermedios de la cosecha que tiene lugar cada dos o tres meses, derivan su subsistencia de la pesca en términos de autoconsumo.

El cultivo de la palma de coco se convirtió en base de la economía del archipiélago a raíz de la abolición de la esclavitud, en la década de 1850, que hasta ese tiempo había basado su economía en el producto de las plantaciones algodoneras. El cultivo del coco se ajustó al cambio social que implicó la libertad de los esclavos y la adjudicación de parcelas de terrenos a muchos de ellos. El cultivo no necesita gran fuerza de trabajo y sumado a esta condición, todavía se recuerda en la isla la tradición que existía de grupos de trabajo cooperativos que recíprocamente se ayudaban en las labores de recolección, transporte u otros menesteres del cultivo.

Así, en San Andrés, la exportación de cocos a los Estados Unidos constituyó hasta 1930 la base de su economía. Alrededor de esta fecha cuando una plaga diezmo las plantaciones y a la vez los Estados Unidos restringieron sus importaciones y entre ellas las de coco, el archipiélago se sumergió en la decadencia económica en que permaneció, desvinculado del progreso nacional y sin nexos culturales con Colombia continental, hasta 1953. Mientras tanto, ante la imposibilidad del archipiélago para sostener el crecimiento natural de su población, los jóvenes emigraron en busca de trabajo a Panamá, América Central y algunos a las costas del norte de Colombia. Esta regresión demográfica es clara cuando se compara la población del archipiélago en 1938, que alcanzó a 6.500 habitantes en tanto que en 1951 llegó solamente a 5.700 personas.

En 1953 cuando se declaró puerto libre al archipiélago, empezaron a construirse el aeropuerto en San Andrés y una carre-

tera de circunvalación con el objeto de facilitar las actividades del nuevo comercio cuyos estatutos fueron reglamentados en 1959; los comerciantes colombianos y extranjeros comenzaron a abrir sus negocios de importaciones y ventas a los viajeros que llegaban en su mayoría del continente colombiano. La afluencia de gentes estimuló la construcción y creación de hoteles, restaurantes, servicio de automóviles, fuera del aumento de empleos que las oficinas gubernamentales crearon para atender el proceso de la entrada y salida de mercancías y viajeros. Sin embargo, la participación del isleño en las actividades de la nueva situación económica se mantuvo dentro del sector de servicios conforme se deduce de informaciones obtenidas de la Cámara de Comercio. En 1962 solamente 8% de las firmas inscritas corresponden a colombianos isleños, 56% a continentales colombianos o nacionalizados y 36% a extranjeros².

E t n o h i s t o r i a .

a) *Esclavismo.*

El núcleo principal de la población de las islas del Caribe actual proviene del comercio de esclavos traídos del Africa Negra, en su mayor parte por Inglaterra, España y Holanda, para trabajar en las minas y en las plantaciones de tabaco y algodón, en el servicio doméstico, y, en general, en toda clase de faenas duras. Los negros fueron comprados, vendidos, heredados, capturados de barcos negreros que los transportaban como mercancía y que eran asaltados por otros barcos y como tales fueron movilizados y distribuidos en las islas del Caribe, en las costas de Norteamérica, en Colombia, Venezuela, las Guayanas y el Brasil.

En 1641 algunos de los blancos, llamados puritanos por ser miembros del partido religioso que en Inglaterra trataba de purificar a la iglesia anglicana de todos los rasgos que había conservado de la tradición católica, perseguidos por Carlos I y que habían llegado como inmigrantes a las islas de San Andrés y Providencia fracasaron en su empresa de colonización. Algunos de los esclavos negros que fueron traídos a las islas en gran número para trabajar en las plantaciones de la colonia puritana que estableció su centro de actividad religiosa en Providencia, se quedaron a disposición de los españoles cuando éstos obtuvieron el control de las islas al tiempo que la empresa de colonización inglesa fracasaba, en tanto que otros esclavos se fugaron a San Andrés que se encontraba literalmente abandonada. En 1780, o sea 40 años

más tarde, la población sanandresana estaba constituida por lo que un capitán de barco que llegó a la isla casualmente, consideraba como doce familias de mulatos viviendo allí sin ninguna autoridad.

Seis años después, a raíz del convenio entre Inglaterra y España para evacuar las costas Miskito, un grupo de los 537 blancos ingleses y 1.677 esclavos que debían ser transferidos a Bécice, lograron evadir el traslado. Unos se fueron a la isla Caimán, otros a Jamaica y otros a Providencia y San Andrés. Pero como el convenio con España se refería no solamente a la evacuación de las costas Miskito, sino a la de las islas vecinas, y San Andrés se encontraba en este grupo, los colonos blancos y los esclavos recién llegados de Miskito tuvieron que encarar su expulsión. En el barco que llegó a cumplir la orden de traslado se instaló un grupo de los blancos, pero el resto de colonos y esclavos con el respaldo del intérprete del barco, O'Neill, solicitó permiso a la Corona Española para permanecer como residentes en la isla.

Esta solicitud fue aceptada al cabo de tres años, bajo la condición de que los residentes permanecieran fieles a la Corona Española, adoptaran el idioma español en vez del inglés y se convirtieran a la religión católica. Los isleños de inmediato aceptaron estas condiciones y prometieron su cumplimiento y vasallaje a la Corona.

De lo anterior se deduce entonces, que solamente a partir del año de 1786 la isla de San Andrés empezó a contar con un núcleo estable de población. En este núcleo participaron por un lado los colonos blancos ingleses quienes habían emigrado de Inglaterra por sus actividades puritanas y que trataron de colonizar en el Nuevo Mundo algunos de los lugares controlados por Inglaterra y por el otro lado los esclavos traídos con el tráfico negro desde Africa. La superioridad numérica del elemento negro aparece claramente en el censo de la isla de San Andrés, tomado en 1793³ el cual registra un 72% de la población total bajo la denominación *esclavos*, los que en 1806⁴ en una población total de 1.150 llegaron a 850 individuos, o sea el 73%. En la actualidad, el elemento étnico más constante en términos numéricos sigue siendo sin lugar a dudas el negro.

El sistema utilizado por el esclavista europeo en el comercio de negros hacia el Nuevo Mundo, no permite la consideración de que elementos pertenecientes a la misma tribu pudieran haber sido trasplantados a un mismo tiempo en un mismo lugar. El esclavista pagaba derechos a los monarcas africanos para que le permitieran tratar con los negociantes que en la costa africana tenían

conexiones con otros comerciantes en el interior que conseguían negros para el tráfico, sistema que implicó una compraventa intensa antes de que el esclavo llegara a la costa africana y fuera embarcado hacia América en donde en forma similar era sometido a otra compra y venta.

Sin embargo, las concesiones para el establecimiento de las factorías de negros en Africa tuvieron territorios delimitados, e Inglaterra, por ejemplo, manejó sus contingentes negros a través de planteles situados en la Costa de Oro. Probablemente estos grupos tuvieron una cantidad apreciable de elementos de esa región, según se desprende de ciertos rasgos culturales propios de tribus de la Costa de Oro, encontrados en grupos negroides que actualmente viven en los lugares del Nuevo Mundo que durante el tiempo de la esclavitud negra estuvieron controlados por los ingleses.

b) *Paralelismos.*

Esta correspondencia de rasgos culturales, o paralelismos, se la encuentra, por ejemplo, en el ámbito de sus creencias y prácticas en relación con la muerte. Algunos de tales paralelismos se reconocen en la creencia de que un número múltiple de espíritus animan al ser humano; en el papel que los espíritus de los muertos juegan en la vida diaria de cada individuo; en las prácticas que neutralizan o que previenen la acción maléfica de estos espíritus sobre los cuerpos y espíritus de los vivos; en el sitio predominante que el diablo ocupa dentro del universo de sus creencias sobrenaturales; en la emocionalidad religiosa manifiesta en demostraciones de tipo histérico; en el tratamiento que se da al cuerpo del muerto, y finalmente, en esta instancia, en el entierro de los muertos en los patios contiguos a las casas donde han vivido y en el adiós o despedida al difunto.

Proceso de catequesis religiosa.

De acuerdo con la historia de la población sanandresana, el proceso de catequesis religiosa encuentra en sus primeros pasos dos elementos. Por un lado, el colono blanco de convicciones puritanas que constituía la mayor parte de los grupos de emigrantes que salieron hacia las colonias inglesas en América, algunos de los cuales llegaron a San Andrés y lograron evadir su traslado a Bélice cuando Inglaterra estaba cumpliendo el compromiso con

España de desocupar sus posesiones. Por otra parte, el esclavo negro que llegó con estos colonos blancos de las costas Miskito y el negro fugado de Providencia a donde originalmente había sido llevado para trabajar en la empresa inglesa formada también por blancos puritanos. Es posible que algunos leñadores de Jamaica que en un tiempo se beneficiaron de las maderas de San Andrés se hubieran quedado allí también.

O'Neill, el primer gobernador de los isleños y que fue quien respaldó la petición de los colonos y sus esclavos elevada a la Corona Española con el fin de permanecer como residentes, quiso que el compromiso adquirido en cuanto a cambio de religión y de lenguaje se cumpliera. Empezó a gestionar el envío de sacerdotes de habla española a las islas y cuando sus esfuerzos en este sentido fracasaron, decidió solicitar un cura irlandés, pensando tal vez que por medio del idioma inglés la religión católica podría ser introducida, en cumplimiento de una parte del compromiso con la Corona. A pesar de sus gestiones, en 1822, cuando los isleños se adhirieron a la Constitución de Cúcuta y formaron parte de la provincia de Cartagena, la introducción del catolicismo no se había logrado en ninguna medida. A propósito de este problema, la nota de un visitante inglés ilustra claramente la situación⁵:

“Su único reconocimiento de un poder superior lo demuestran en la guarda del día domingo, durante el cual no se realiza ningún trabajo material y en cambio se visten bien para la ocasión.

“Es una cuestión bastante sorprendente que las misiones protestantes o católicas no hayan descubierto este lugar tan ideal para adelantar su catequización y obtener pleno éxito en la misma”.

a) *Protestante.*

El lugar ideal a que se refería el visitante, autor de la nota citada, fue encontrado por la iglesia bautista que en 1845, con el Comité Bautista de la Misión Home y Philip Beekman Livingston, nativo isleño, predicador vehemente y vivaz y con ascendiente sobre la comunidad, lograron conquistar la mayoría de los sanandresanos para la religión bautista.

Empero, no pueden considerarse como factores únicos del fracaso en la introducción de la religión católica en las islas, el hecho de que la Corona Española no hubiese proporcionado los medios o que los ingleses fuesen puritanos y como tales rechazaran la religión católica. Conforme se demostró anteriormente, el núcleo ma-

yor de la población sanandresana estaba constituido por negros que en 1845 cuando la iglesia bautista empezó su obra de catequización estaban todavía sometidos al sistema esclavista. Aquí como en otras islas del Caribe, se registra un fenómeno de gran atracción de los negros hacia la iglesia bautista, especialmente durante el período de la esclavitud y esa preferencia ha sido formulada en diversas formas.

Sociológicamente, se considera que las gentes sin privilegios han ingresado en esta organización religiosa, en gran parte debido al énfasis que ella hace en la confraternidad de sus miembros y en la ausencia de jerarquías, que la convierten en una iglesia sin clases ⁶. Posiblemente esta iglesia significaba para el negro sometido un medio donde compartió sentimientos de igualdad social y espiritual y un ambiente en el cual pudo proyectar su individualidad, en términos de expresión religiosa.

Histórica y psicológicamente el fenómeno de esta inclinación se formula, teniendo en cuenta el tipo de organización social que los grupos africanos negros han exhibido a lo largo de su historia, una de cuyas características sobresalientes ha sido su cohesión tanto a nivel familiar como grupal. Tal característica adquiere una importancia considerable cuando se advierte que en el orden organizacional de esos grupos participan no solamente los vivos sino también los muertos ⁷. Es posible que el negro haya encontrado alguna correspondencia entre los rasgos de su organización social y el sentimiento de grupo solidario y unificado que enfatiza la iglesia bautista.

Dentro del mismo orden de ideas, pudo haber sido importante el hecho de que la iglesia bautista no hubiera discriminado a los negros en sus actividades de predicación. Como la predicación bautista debe ser vehemente, intensa y emocional, esta forma de expresión practicada por el esclavo ⁸ posiblemente haya podido corresponder a sentimientos de emocionalidad religiosa que en Africa se han manifestado en el baile y en el canto, así como en las demostraciones históricas que tienen lugar en grupos afro-occidentales ⁹.

En San Andrés, la religión bautista fue predominante desde su introducción hasta hace diez años y es evidente que las otras iglesias protestantes así como la actuación de los misioneros católicos que empezaron a llegar desde 1900 no afectaron su posición estable dentro de la población, durante ese lapso de tiempo, a partir de su introducción.

b) *Católica.*

Los misioneros norteamericanos que habían llegado de Baltimore fueron reemplazados en 1913 por sacerdotes ingleses y más tarde por capuchinos españoles y monjas antioqueñas que continuaron su labor misionera a partir de 1926. Empero, el censo de 1938 del archipiélago, señala 86 católicos en una población total de 6.442 habitantes. Un año después del decreto que creó el puerto libre y bajo el nuevo sistema económico, los católicos convertidos empezaron a ser señalados como "job catholics" o católicos por conveniencia, lo que implicaba que la conversión al nuevo credo estaba motivada por intereses de un orden diferente al espiritual, como era la adquisición de mejor status socio-económico en el desempeño de posiciones con el gobierno intendencial o nacional, las que podían obtenerse más fácilmente, si el aspirante hablaba español y su credo religioso era católico. A este respecto el antropólogo Thomas Price Jr.¹⁰, observó en 1954 que estos católicos hablaban y pensaban como protestantes y participaban en los cultos de la iglesia bautista y que además, practicaban la lectura de la biblia y las enseñanzas bautistas en sus actividades diarias.

Las relaciones entre la isla y el continente se intensificaron como ya se ha mencionado, a causa de las actividades del comercio libre. A un mismo tiempo, la acción gubernamental amplió el número de planteles educacionales que ofrecen instrucción en español, dirigidos o vigilados por la Iglesia Católica de acuerdo con el Concordato de 1951 entre la Santa Sede y el Gobierno colombiano, de tal modo que de las 26 escuelas que en 1964 existían en San Andrés, 19 eran católicas y recibían la ayuda preferencial financiera de la Intendencia. Además, en los últimos años, la iglesia de San Luis y su párroco, han constituido un centro activo de conversión religiosa en el sector sur de la isla. El sacerdote, nativo del archipiélago, miembro de una familia protestante prominente, habla con facilidad el español, conoce las formas actuales de la lengua inglesa y se comunica con los nativos en su propio lenguaje.

En el año de 1964, la religión bautista ya no podía considerarse predominante en términos numéricos dentro de la población sanandresana y los "catholic jobs" o católicos por conveniencia fueron mencionados en contadas ocasiones y solamente por algunos ancianos. Por lo que hace a Sound Bay, la religión católica y las denominaciones protestantes en su mayoría bautistas se hallaban en ambiente de mutua tolerancia. Miembros de una misma familia viviendo bajo el mismo techo profesan el credo bautista o el

católico sin que este hecho implique conflicto en sus relaciones. En la misma forma se observó que los bautistas asisten a las ceremonias católicas como en el caso del funeral, y viceversa, los católicos participan en las ceremonias bautistas como en el caso de un matrimonio celebrado en este rito en San Luis, al que la casi totalidad de la comunidad Sound Bay asistió.

II

CREENCIAS E IDEACIONES ASOCIADAS CON LA MUERTE

a) *Anímicas.*

El evento de la muerte de una persona está relacionado íntimamente con la creencia en la existencia de un mundo sobrenatural colmado de espíritus que pueden influir la vida diaria de cada individuo. La vida del ser humano está animada, según ellos, por tres espíritus que Dios ha creado y cuya presencia se siente en el corazón y es indispensable para el funcionamiento normal de cada persona.

Cuando la muerte ocurre, esos tres espíritus que animan al cuerpo lo abandonan y uno de ellos se queda "flotando", es decir, vagando en los sitios acostumbrados por la persona a que animaba. Este es el espíritu del mal que después de abandonar el cuerpo, constituye el "duppy" o "dopi", entidad que entre sus propiedades cuenta la de *vestirse* en forma de perro, gallina o cerdo, para hacer daño y que así mismo, según las circunstancias, puede llegar a originar enfermedades que ocasionan la muerte de otra persona. Otro espíritu que anima al individuo es el del bien que a la muerte se dirige al cielo en compañía de un tercer espíritu que es precisamente el alma. El alma tiene una característica de poder dual porque es el espíritu que inclina al del bien y al del mal en forma tal de animar al individuo en uno de estos dos sentidos.

Sin embargo, cuando ocurre la muerte, el alma parece que pierde esa ambivalencia y emprende viaje hacia el cielo en compañía del espíritu del bien. El espíritu del mal convertido en *duppy* y liberado del cuerpo y de la influencia del alma cae bajo el dominio de otra entidad y sus maquinaciones pueden ser modificadas y neutralizadas por medio de prácticas, algunas de las cuales se mencionan en el aparte de este capítulo que se refiere al control de los espíritus.

Algunos consideran que el alma es el único espíritu que se encuentra dentro de la persona y que los espíritus del bien y del mal están alrededor del individuo a manera de acompañantes permanentes, de suerte que durante el día o en la noche, estos espíritus son visibles en las sombras que la persona proyecta sobre la arena de la playa o cualquier superficie, a la luz del sol o al reflejo de la luna. A propósito del rol preponderante del alma en el conjunto anímico del individuo, hay expresiones que ilustran el concepto con claridad, como son las de que “el alma es la propia persona” y “el alma soy yo mismo”.

b) *Los vivos y los espíritus.*

Respecto al fenómeno de la muerte, las relaciones entre los vivos y los espíritus se desarrollan a partir de su creencia en dos tipos de espíritus. Los espíritus que animan al ser vivo y sobre los cuales se ha hablado en el numeral anterior, y los “duppies” o espíritus de los muertos que hacen parte del mundo maligno de las sombras. Así mismo se admite la existencia de espíritus buenos correspondientes al alma y al espíritu del bien, que un tiempo animaron los cuerpos vivos y que pueden ser invocados para combatir a los espíritus malignos. Además, los espíritus en general pueden ser fuertes, si corresponden a jóvenes, y débiles, si pertenecen a gente vieja.

Los espíritus de los vivos aparentemente por sí mismos son indefensos frente a los poderes maléficos que ciertos individuos pueden ejercer sobre ellos. Así, cuando la persona duerme y los espíritus que lo animan dejan su interior y salen a vagar en la atmósfera, esta circunstancia puede ser aprovechada para atrapar y embotellar uno de esos espíritus. Su ausencia del cuerpo al que pertenece causa enfermedad, pérdida de vitalidad y en casos extremos cuando el espíritu no puede reintegrarse a su sitio la muerte sobreviene. Otras causas de enfermedad residen en lo que se denomina la *colocación de un duppy* dentro del cuerpo de alguien. Esta acción surte efecto cuando por medio de alguien que tiene el poder para hacerlo, o el mismo individuo interesado en causar el mal conoce la fórmula, se sitúa un “duppy” dentro del individuo objeto del mal. El “duppy” puede servir también como agente transmisor de enfermedades de una persona a otra, o bien, tomar la enfermedad causante de la muerte del individuo al que animaba y *pasarla* a alguien más.

Aunque algunas gentes afirmaron su creencia de que los espíritus de los muertos no molestan a los adultos y que su acción no llega más allá de aparecerse en sueños en forma de culebras, perros, o seres humanos, ellos mismos confirmaron su creencia de que los niños sí son susceptibles a las maquinaciones de esos espíritus.

c) *El control de los espíritus.*

Las prácticas tendientes a controlar los espíritus se apoyan en la creencia del gran poder del diablo a quien Dios, creador supremo, ha concedido el control de la tierra. Los hombres a su turno, tienen que prevenir y neutralizar esos poderes diabólicos y los de los espíritus malignos que actúan como sus agentes.

En el caso de la muerte de una persona, como el espíritu del mal se queda flotando en el aire por nueve días y noches, alrededor de la casa donde ha vivido, las ventanas deben permanecer abiertas durante todo este tiempo aunque las puertas pueden cerrarse en la noche. En esta forma el espíritu o *duppy* tiene libertad de movimiento y se evita el mal que pudiera hacer al encontrar obstáculos que le impidieran vagar.

De acuerdo con la idea de que los niños son especialmente susceptibles a la acción maligna de los espíritus de los muertos, existe un buen número de prácticas tendientes a neutralizar o a prevenir el mal. Estas prácticas tienen lugar en ocasiones como el nacimiento de un niño y la muerte de una persona. Cuando un niño nace, en la casa de la madre y de su hijo, las puertas tanto del frente como de atrás, deben permanecer abiertas durante nueve días para que los espíritus no hagan daño a la madre. El noveno día un pedazo de asafetita¹¹, que es un material que semeja una resina, de color oscuro, olor ácido y con la textura de goma de mascar, se adhiere al cabello del infante sobre el lado derecho de la frente para librarlo de enfermedades. Además, cuando el infante se deja solo en su cama, un par de tijeras abiertas, con las puntas hacia afuera y colocadas a su cabecera, lo protegen contra los espíritus malignos.

Con ocasión de la muerte de alguien, el mismo día del funeral y cuando el ataúd se encuentra en el patio, antes de ser enterrado, se acostumbra a pasar a los niños que aún no caminan de un lado al otro y por encima del ataúd, con lo que se previene la molestia que el espíritu de este muerto pudiera causar a los niños. Todos los niños de la comunidad pueden beneficiarse de esta práctica.

En cuanto al embotellamiento de los espíritus de los vivos, existen fórmulas que lo previenen como son la utilización de la asafetita y pastillitas de Frankincense que queman en los rincones de los cuartos.

Estas fórmulas, no obstante ser del conocimiento de la generalidad de las gentes, no son practicadas en la actualidad por la totalidad del grupo en Sound Bay, debido a la existencia de medios que en el presente son tan eficaces como las fórmulas que se acaban de citar, pero que además tienen la ventaja de asegurar protección permanente. Tales medios utilizan elementos católicos como el rosario o escapularios y hay quienes aseguran que una de las maneras más eficaces para controlar al diablo en forma directa, es la asistencia a la iglesia.

En el caso del paso de los niños sobre el ataúd, esta costumbre ha venido reemplazándose por la del bautismo de los recién nacidos y a más tardar cuando tengan tres meses, práctica que brinda al infante protección contra los espíritus. Además, el mismo día del bautizo, el sacerdote coloca al niño un escapulario con la Virgen del Carmen u otro santo, que debe llevar colgado al cuello hasta cuando cumpla cinco años y el cual presta al niño una especie de inmunización contra el mal, de suerte que sus padres no tienen que estar preocupados constantemente.

La cruz, la biblia o el rosario a la cabecera de la cama del infante son tan eficaces como las tijeras abiertas de que se hablaba anteriormente, para proteger a los infantes del daño que hacen los espíritus. Además, el uso permanente de la cruz colgada del cuello de niños y de adultos es elemento que ofrece protección permanente, así como las oraciones o pasajes de la biblia recitados a ciertas horas del día y de la noche no solo previenen el mal que otras personas puedan hacer a través de los espíritus, sino que el mismo mal puede devolverse sobre el individuo que esté tratando de causarlo.

Existe, conforme se ha visto, abundancia de fórmulas ya sean las tradicionales o las que utilizan elementos de un credo religioso definido y ambas formas son del dominio individual lo que haría pensar en la aparente inexistencia de especialistas o intermediarios de estas prácticas. Sin embargo, hay la creencia generalizada de que estos especialistas deben existir y de que hay personas que acuden a ellos para solicitarles el embotellamiento de espíritus o la colocación o extracción de *duppies*, pero a un mismo tiempo ninguno pudo mencionar o señalar a nadie como experto en la materia.

EL CEREMONIAL FUNÉBRICO

La escena en su conjunto relata los oficios religiosos y algunas de las manifestaciones a nivel individual y grupal que ocurrieron con ocasión del funeral de una mujer perteneciente a una de las familias que habitan el caserío de Sound Bay. La mujer de treinta años falleció a causa de tuberculosis¹², según información de sus parientes y registro hecho en el libro de defunciones de la Alcaldía de San Andrés, y dos semanas más tarde murió también el niño prematuro que había dado a luz días antes.

Como la mujer era católica, el funeral se hizo de acuerdo con los ritos católicos y al sacerdote de San Luis correspondió su ejecución, debido a que en el caserío de Sound Bay no existe iglesia católica.

a) *El ritual católico.*

El sacerdote que llegó a la casa mortuoria acompañado por una de las monjas de la escuela, dio comienzo al ritual funébrico, a la hora fijada, las tres de la tarde. Mientras que él en el patio de la casa vestía estola y roquete blancos, el cadáver que había estado sobre la cama fue colocado en el ataúd y traído al patio en donde también esperaban una monja que había llegado con el sacerdote y un grupo de gentes de la localidad. A los rezos y cánticos de los religiosos se unieron súbitamente los alaridos de una de las mujeres asistentes que trataba de lanzarse al piso haciendo movimientos violentos. Algunos de los asistentes la estaban retirando del sitio cuando de pronto se oyeron otros gritos provenientes de una casa cercana. El ambiente que poco a poco se volvía tenso a pesar de la continuación del rito católico que aparentemente no daba importancia a los gritos y al movimiento de algunas de las personas que trataban de sostener a la mujer y llevársela, pareció que hubiese alcanzado un punto máximo cuando todos los asistentes rompieron en sollozos y llanto. En este instante entonces, el sacerdote suspendió el ritual y el ataúd fue transportado hacia la iglesia.

Cuando la concurrencia tomó asiento en las bancas y el féretro fue colocado en el centro de la iglesia, el sacerdote inició el ritual con oraciones y cánticos que fueron respondidos por un grupo

compuesto de una monja y cuatro jóvenes que se instalaron sobre una plataforma de madera que estaba junto a la puerta de entrada en el lado derecho de la iglesia y sobre la cual había un armonio. Mientras el oficiante hizo abluciones de agua y recitó algunas oraciones alrededor del ataúd, el coro entonó cánticos ágiles. Seguidamente, el sacerdote se volvió hacia la concurrencia que llenaba la iglesia y de pies junto al ataúd empezó a desarrollar un sermón en inglés corriente, usando un tono vehemente, con modulación fuerte de las palabras, emocional, convincente y agresivo hacia los poderes diabólicos y sus tentaciones, haciendo énfasis repetidamente en la guerra a muerte que todos debían librar al diablo. Veinte minutos habían transcurrido cuando a sus frases se unieron los alaridos de una mujer que trataba de golpearse contra el piso, debajo de la banca donde había estado sentada. En ese momento el grupo coral comenzó a entonar cánticos que vinieron a unirse a las palabras del orador y a los gritos estridentes de la mujer. El sacerdote hizo la moción de terminar el ritual en la iglesia, el coro suspendió sus cánticos y algunos asistentes se acercaron a la mujer para retirarla de la iglesia, aunque en el instante en que el sacerdote suspendió su sermón, los gritos y los cánticos no se oyeron más.

El ataúd fue entonces transportado al cementerio en donde el grupo religioso prosiguió el ritual y allí nuevamente ocurrió la escena en la misma secuencia que en las dos ocasiones anteriores. Las oraciones del sacerdote y la monja, los cánticos y las demostraciones histeroides acompañadas de gritos estridentes, al unirse parecieron señalar de nuevo al oficiante el momento para dar por terminado el ceremonial.

b) *El tratamiento del difunto.*

La mujer había fallecido en la madrugada y el mismo día sería enterrada. Desde el momento de su muerte fue dejada sobre la cama en el cuarto donde murió mientras que se alistaban el traje y los accesorios con que sería arreglada, antes de colocarla en el ataúd que un grupo de hombres estaba fabricando en las vecindades de la casa. Las ventanas del cuarto y las puertas de la casa estaban abiertas y en la casa misma no se notó ningún movimiento de gentes. Todas las personas que se acercaron formaban grupos en el patio, pero ninguna penetró en el cuarto donde estaba el cuerpo, hasta cuando el cadáver estuvo arreglado con traje

blanco de encaje, forrado en satín, medias y guantes blancos y un velo del mismo color que la cubría de pies a cabeza ¹³.

Tan pronto el cuarto en que se hallaba el cadáver y el cuarto vecino que constituían la casa, también estuvieron arreglados con sus pisos limpios y encerados y cortinas blancas en las ventanas abiertas, las personas reunidas en el patio entraron al cuarto y en silencio miraron la muerta, saliendo nuevamente. No se observó que los visitantes hicieran moción de ritual católico alguno.

Cuando el sacerdote llegó al sitio, varios hombres y la madre de la muerta entraron al cuarto donde ella yacía, llevando el ataúd que estaba terminado desde las horas de la mañana. Para mover el cuerpo la madre asió la cabeza y los hombres levantaron el resto del cadáver y lo pusieron en el ataúd. Los brazos le fueron colocados a lo largo del cuerpo y las piernas y los pies se veían juntos como si hubiesen sido amarrados aunque no se percibió ninguna ligadura. Debajo de la cabeza la madre colocó trapos de varios colores que otras mujeres alcanzaron por las ventanas. Fue cubierta luego con el velo blanco y finalmente con la tela de encaje con que había sido forrado el ataúd y que dejaron para el efecto sobresalir a lo largo del ataúd. El cajón fue sacado al patio de la casa, allí fue colocado sobre dos asientos y la tapa puesta. El sacerdote entonces comenzó el rito.

Después del ritual en el patio de la casa, el ataúd fue transportado en un camión a la iglesia donde tuvo lugar la segunda parte del ceremonial y cuando éste hubo terminado, en el mismo camión se transportó el ataúd, seguido del cortejo fúnebre encabezado por el sacerdote y la monja, hacia el cementerio donde después de la última parte de la ceremonia el ataúd fue descendido al hueco que había sido preparado previamente.

c) *El comportamiento de los parientes.*

El día del funeral en la mañana, subió al bus que transitaba de San Andrés a Sound Bay, un hombre que parecía había estado ingiriendo licor. El hombre estaba llorando y lamentaba la muerte de su cuñada. Después de que se sentó, procedió a abrir los paquetes que llevaba y a mostrar a los pasajeros las cintas blancas y los guantes que su compadre, en San Andrés, le acababa de regalar para ayudar a completar el *vestido de muerta* de su cuñada. Llevaba también una botella de barniz para que los hombres que estaban fabricando el ataúd pudieran pintarlo.

Cuando este grupo de hombres terminó el ataúd, la familia de la muerta les ofreció desayuno y más tarde los parientes también prepararon almuerzo para el grupo de mujeres que habían arreglado la tela blanca de algodón que sirvió para tapizar el ataúd y cubrir el cadáver antes de que la tapa fuera colocada.

Al momento de colocar el cadáver en el ataúd, la única mujer que se encontraba en el cuarto era la madre, pero los hombres y mujeres que estaban reunidos en el patio alrededor de la casa siguieron con atención los movimientos de los hombres y la mujer que arreglaron el cuerpo en el ataúd. Cuando el ataúd fue trasladado del cuarto al patio de la casa, la concurrencia silenciosa se situó alrededor de los oficiantes religiosos y del ataúd. El ritual católico comenzó. En este ambiente quieto y mientras el ritual avanzaba, irrumpió de pronto un alarido seguido de lloros estrepitosos y acompañado de convulsiones y movimientos epileptoides de la hermana de la muerta. Cerca al ataúd y a pesar de la ayuda de algunas personas la mujer continuaba agitando los pies y los brazos con violencia, en ademán de revolcarse y enrollarse en el piso, sobre sí misma, hasta cuando entre varias personas se la retiró del lugar hasta su casa situada a unos veinte metros de allí. El sacerdote sin interrumpir sus oraciones continuó la ceremonia, pero de otra casa cercana empezaron a oírse unos gritos que más parecían aullidos de algún animal. Eran intermitentes, como si quien gritara, para conseguir tal efecto, se colocara la mano a un mismo tiempo sobre la boca y lograra un sonido entrecortado.

Después del clímax emocional de la totalidad de los asistentes que se menciona en el numeral correspondiente al comportamiento del grupo, el cortejo fúnebre se dirigió hacia la iglesia, y cuando éste pasaba por entre los patios de las casas de todos los parientes, unas situadas cerca de las otras, una de las hermanas se lanzó al piso revolcándose, los brazos por encima de la cabeza, moviendo las manos y los pies de atrás hacia adelante, con los dedos abiertos a manera de abanico, mientras que de otra casa salían los gritos entrecortados de la madre.

En la iglesia cuando el sermón del sacerdote había avanzado veinte minutos, repentinamente se oyeron nuevamente unos alaridos estridentes de otro pariente del difunto que trataba de darse golpes a tiempo que hacía la moción de dar vueltas sobre sí misma en el piso y en el espacio entre la banca sobre la que había estado sentada y el siguiente escaño.

Durante el ritual en el cementerio, según ya se mencionó, se observó el mismo comportamiento por parte de uno de los parien-

tes de la muerta, que se agitaba violentamente y hacía por revolcarse cerca del hueco en que se enterró el ataúd. Conforme sucedió en las ocasiones anteriores, los gritos y la violencia de los movimientos que sacaron a la asistencia de su inmovilidad, se acallaron en el instante en que el ritual católico concluyó.

d) *El comportamiento del grupo.*

En Sound Bay el día del funeral la totalidad de la comunidad se notaba fuera de su acostumbrado ritmo de vida. Varios de los hombres que generalmente regresaban de su trabajo a la una de la tarde, ese día a las diez de la mañana estaban fabricando el ataúd en uno de los patios comunes que hay entre casa y casa. Mientras tanto en la casa mortuoria, en el cuarto contiguo a donde se encontraba el cadáver, un grupo de cinco mujeres estaba dedicado a picar con tijeras un pedazo de tela de algodón para simular encaje y flores de encaje, el cual sería utilizado para cubrir el fondo y los lados del ataúd. Entre tanto, otras mujeres aparecían en corrillos alrededor de la casa.

Sin embargo, nadie entraba al cuarto donde se encontraba el cadáver y así mismo nadie miraba a través de las ventanas o puertas de la casa, que estaban abiertas, hasta cuando la muerta estuvo arreglada en su vestido, medias, guantes y velo blancos. Entonces en forma pausada y silenciosa, los visitantes desfilaron enfrente del cadáver en grupos de dos y tres personas a la vez, sin detenerse y salieron de la habitación. Cuando llegó el sacerdote, cuatro hombres y la madre de la mujer entraron al cuarto y procedieron a colocar el cuerpo en el ataúd. En este momento, a través de las ventanas todas las miradas de los asistentes se concentraron en el ataúd y cuando el oficio religioso empezó en el patio, la totalidad de la concurrencia se colocó alrededor del sacerdote, la monja y el féretro.

Algunos de los asistentes después de los primeros momentos en que se oyeron los gritos, tomaron la iniciativa de apartar del lugar al familiar que hacía estas manifestaciones violentas, y luego regresaron al patio. Cuando surgieron los gritos a modo de aullidos, la monja empezó a entonar cánticos a tiempo que el sacerdote continuaba en sus oraciones. El ambiente se tornó entonces tan tenso, que aparentemente llevó al grupo a una especie de clímax emocional que hizo romper en sollozos y llanto a cada uno de los congregados que se calmaron cuando el sacerdote dio por terminada la primera parte del ceremonial.

Cuando llegaron a la iglesia, los asistentes tomaron asiento en las bancas. Tanto a la entrada como a la salida, se observó que las gentes, con excepción de escasas personas, se instalaron sin hacer ninguno de los movimientos rituales de saludo que se acostumbra en iglesias católicas. La concurrencia en actitud de espectadores, indiferentes, empezaron a adormilarse en el calor de la tarde, mientras que el sermón avanzaba y se hacía más vehemente. Cuando los alaridos irrumpieron, algunos hombres se movieron hacia el sitio donde la mujer se tiraba al suelo y gritaba, probablemente para contenerla, pero el resto de gentes permanecieron en sus sitios hasta cuando los cánticos y la voz del sacerdote dejaron de oírse, entonces, la mujer dejó de gritar y agitarse.

Todos se dirigieron hacia la puerta de salida y se encaminaron hacia el cementerio por la misma carretera de circunvalación de la isla que atraviesa a Sound Bay. Al pasar por el caserío, nuevamente, las mujeres paradas en las puertas de las casas agitaron pañuelos blancos en señal de adiós y sollozaron hasta cuando el cortejo se alejó.

e) *El entierro.*

El entierro tuvo lugar en el cementerio que se halla al sur del caserío, ya que la tradición que se tenía en la isla de enterrar a los muertos en los patios de las casas donde habían vivido está siendo desarraigada de San Andrés por las autoridades gubernamentales. Lllaman la atención, sin embargo, los mausoleos familiares y las tumbas en la tierra que aún se encuentran en los patios y que alternan con las casas de habitación. Es evidente el deseo de muchos isleños de conservar la costumbre de tener a sus familiares muertos enterrados cerca a sus habitaciones y de que ellos mismos fueran enterrados junto a sus parientes, como en tiempos pasados se venía haciendo.

En el cementerio el ataúd fue bajado al hueco que se había preparado en el terreno arenoso y como se anotó antes, en medio del oficio rezado y cantado de los religiosos y entre los alaridos, convulsiones y estertores de otro de los parientes que en forma histérica hacía la moción de envolverse sobre sí mismo en el piso a un lado de la tumba, hasta cuando la última palada de arena y dos palmas pequeñas fueron sembradas, una sobre el sitio correspondiente a los pies y la otra a la cabeza del cadáver y los asistentes abandonaron el cementerio.

ANALISIS

Un examen de las pautas actuales de comportamiento, o en otras palabras, un corte transversal en el discurrir de esta cultura se han delineado teniendo en cuenta los factores que han contribuido a la estructuración de los elementos que forman el universo o mundo cultural del grupo de Sound Bay, y que en determinado momento como en el funeral, revelan el resultado de las experiencias enfocadas a través de su historia. Su actuación en un momento determinado y en cualquiera de sus instituciones constituye entonces la manera de expresar sus valores e ideas, modificados por factores de tiempo y espacio. Sobre este material se ha planteado en este caso, el estudio del proceso de cambio encontrado en la isla de San Andrés.

En este orden de ideas, el método de análisis etnohistórico, básico en el desarrollo particular de los estudios afroamericanos, ha facilitado la evaluación de algunos de los elementos participantes en la estructuración de las creencias religiosas en Sound Bay, que al tiempo de la investigación acusaban un pluralismo religioso con elementos de influencia africana y cristiana, de cuya existencia dan cuenta las creencias y el relato sobre los que se ha hecho este trabajo.

El concepto de la multiplicidad de espíritus que animan a cada ser humano también ha sido encontrado en otros lugares en América, como entre los negros Gullah en Carolina del Sur¹⁴, en Jamaica¹⁵ y en grupos continentales colombianos en las costas Atlántica y Pacífica¹⁶. Este concepto corresponde a la pluralidad de principios anímicos que existe en pueblos de Africa Occidental, considerada como la región que produjo el mayor número de los negros que llegaron como esclavos al Caribe¹⁷. Es así que entre los Fon¹⁸ y los Ashanti¹⁹ son cuatro los principios anímicos, en tanto que los Yoruba reconocen tres espíritus y los Ewe cuentan con dos almas²⁰.

El sitio predominante que el diablo parece ocupar en el conjunto de creencias contemporáneas de Sound Bay, ha sido analizado extensamente en el ámbito de otras culturas negras. Se le encuentra, por ejemplo, como figura símbolo de terror y alegría plasmada en canciones negras de grupos esclavos en plantaciones sureñas de Norteamérica²¹. Entre los Yoruba en Africa Occiden-

tal, se configura como una entidad de dos fases que protege y atemoriza a un mismo tiempo²², dualidad ésta, que en Cuba lo convierte en una especie de diablo de la guarda y que en Jamaica parece corresponder a "Obeah"²³, un poder que maneja el mundo de las sombras.

Este concepto "obeah"²⁴, aparentemente corresponde al "Obia" que en tiempos pasados se practicó en San Andrés y cuyo significado no es desconocido en la isla, al punto que en la actualidad hay personas que creen que tales prácticas aún se llevan a cabo. Sin embargo, nadie pudo señalar con precisión el lugar o el individuo que pudiera ocuparse del *obia*, de suerte que el concepto aparece en su función, limitado al conocimiento individual y a la práctica de fórmulas que previenen y neutralizan los poderes maléficos del demonio y las acciones de sus agentes, los espíritus.

En cuanto a las manifestaciones de apariencia histórica que ocurren cada vez que el oficiante católico avanza en el ritual del ceremonial funébrico, ellas hacen referencia al comportamiento religioso emocional de individuos pertenecientes a grupos negros tanto en Africa como en variados lugares de América. Ejemplos de esa modalidad de comportamiento han sido descritos así:

Sus movimientos se vuelven más y más enfáticos, hasta cuando se tira de lado a lado y los brazos comienzan a girar alrededor de él mismo —corriendo, cayendo, brincando, revolcándose, saltando—. (Africa)²⁵.

Las mujeres caen en trances, ruedan bajo las bancas, giran a lo largo del pasillo con ojos cerrados y brazos estirados. (Estados Unidos)²⁶.

Su temblor comenzó con el agitar de las piernas, después de lo cual las rodillas empezaron a tiritar, lo que fue seguido por agitación de las manos y movimiento de los hombros y cabeza. (Paramaribo)²⁷.

Cuando pasábamos delante de una cabaña nos llamaron la atención los gritos que lanzaba uno de los negros. Aullaba de un modo verdaderamente dantesco, tirándose al suelo y perneando furiosamente. Causaba esos excesos la muerte de un hermano suyo en Cayena (Norte del Brasil)²⁸.

Aunque nadie ha registrado en Africa la costumbre de pasar a los niños sobre el ataúd con el fin de protegerlos del espíritu malo, los Gullah en Carolina del Sur²⁹ y grupos en Jamaica³⁰ lo han hecho. Quizás esta tradición corresponda en alguna manera al elaborado adiós al difunto, propio de Africa Occidental³¹ ya que su finalidad es la misma de neutralizar el mal que el espíritu del muerto pudiera causar al querer resarcirse de agravios y ofensas recibidos mientras que estaba vivo. En este sentido, sin embargo, se presenta más objetiva la acción de despedida que al paso del ataúd las gentes acompañan con agitación de pañuelos blancos y sollozos.

Finalmente, es evidente la correspondencia cultural entre la tradición africana de enterrar a los muertos en el piso de la misma cabaña donde han vivido³² y la costumbre que está siendo suprimida en San Andrés, de enterrar a los difuntos en los patios de las casas.

Los elementos religiosos cristianos que participan en el fenómeno de pluralismo religioso surgen en las creencias y en el relato de la escena, si se tienen en cuenta los siguientes aspectos. El concepto de alma, por ejemplo, que es uno de los integrantes del conjunto anímico múltiple del ser humano, en Sound Bay, aunque también es propio de religiones en Africa Negra aparece aquí desempeñando un papel de dominio más bien absoluto sobre el conjunto, de modo que las acciones buenas o males del individuo que se remiten a los otros dos espíritus son ejecutadas por influencia del alma sobre uno de los dos conceptos. Esta preponderancia es la que sugiere participación del elemento cristiano en forma de adaptación, si se acepta que el conjunto anímico sigue moviéndose dentro de los límites de su estructura arcaica.

La participación de los elementos cristianos está más definida aún en las fórmulas que para prevenir las maquinaciones, utilizan objetos como la cruz, escapularios con efigies de santos, rosarios o el libro de la biblia; o bien ceremonias rituales como el bautismo y la asistencia a los diversos oficios celebrados en la iglesia, así como la lectura de determinados pasajes bíblicos a ciertas horas del día y de la noche.

Aunque se trata de un ritual católico, es evidente el hecho de que la modalidad de la predicación y los cantos ágiles y agrupación del coro musical se ajustan a pautas de religiones cristianas establecidas en la isla con anticipación a la introducción activa del catolicismo en los últimos años. Sin embargo, en la dinámica del ceremonial es apreciable el predominio del elemento católico sobre los otros participantes que suspenden sus manifestaciones cada vez que el sacerdote decide concluir el rito. En las creencias e ideas, el predominio católico es notorio si se tiene en cuenta que los elementos de protección tienen una calidad de solución permanente.

En el contexto ideativo actual que hace referencia al evento de la muerte es notable, por otra parte, un fenómeno de persistencia en las creencias tradicionales respecto a las acciones maléficas de los espíritus del mal provenientes de los muertos y que actúan como agentes del demonio, entidad que controla la tierra. Tal contexto en este sentido configura un malestar permanente que por

un lado se manifiesta en temor hacia esos poderes malignos y por el otro, define el deseo constante del individuo para obtener los medios que neutralizan o que lo protegen de esas maquinaciones.

Las tensiones resultantes de este cuadro ideacional aparecen controladas tradicionalmente por mecanismos, que de acuerdo con las variadas situaciones socio-económicas, han adaptado elementos nuevos dentro de su mismo marco funcional. Explícitamente, las tijeras, la biblia o la cruz a la cabecera del infante ofrecen una muestra objetiva del fenómeno.

Aquí, vale recalcar el hecho de que esa seguridad básica, que hasta hace pocos años residía en prácticas que aliviaban temporalmente las tensiones, en la actualidad se apoya entre los nuevos católicos, en mecanismos que surgen de las pautas de esta religión y que conceden a quienes las adoptan, soluciones permanentes a sus preocupaciones y malestares relacionados con el mundo espiritual que aquí se ha mencionado.

V

CONCLUSIONES

Como el planteamiento de este trabajo se desarrolló teniendo en cuenta el concepto dinámico de la cultura como un todo integrado donde cualquier modificación en uno de sus componentes implica cambio en sus demás partes, el cambio religioso aquí referido bien puede considerarse como indicación de la transformación que el cuerpo de la cultura del grupo de Sound Bay hacia para mantener su equilibrio. De esta suerte, el proceso de cambio podría haberse examinado en el ámbito de otra institución. La escogencia de la institución religiosa, debe aclararse, no obedeció a factores diferentes al deseo de hacer, en cuanto fue posible, una presentación clara y objetiva de la problemática.

Dentro del fenómeno religioso, la descripción particular de un ceremonial funébrico sirvió, en este trabajo, para señalar algunas fases de la situación del proceso de cambio que se desarrollaba en circunstancias de un contacto cultural activo resultante de la llegada al archipiélago de San Andrés y Providencia, de gentes en su mayoría colombianas, procedentes del continente y portadoras de pautas culturales distintas a las de los isleños.

El estudio del problema reviste mayor importancia, si se considera que el cumplimiento del cambio de las pautas isleñas por las continentales colombianas puede traer como resultado la integra-

ción socio-cultural de este territorio a la nación colombiana y por ende una identificación de la población isleña en un sentimiento unificado de nacionalidad.

Un resumen de las conclusiones planteadas en el aparte del análisis incluye los siguientes puntos:

a) Es evidente la característica híbrida del ritual funébrico que combina elementos provenientes de pautas religiosas tanto católicas como arcaicas, estas últimas constituídas por rasgos negro-africanos y por pautas de influencia protestante. Este conjunto híbrido configura en determinado momento una competencia de sus elementos, perceptible cada vez que la oración del sacerdote, el comportamiento histeroide de los parientes del muerto y los cánticos del grupo coral proyectan su participación a un mismo tiempo, en cada una de las tres partes que constituyen el ceremonial funébrico.

b) Existe un fenómeno de pluralismo religioso, según se deduce de las creencias e ideaciones respecto al evento de la muerte. Tal fenómeno, que combina como en el ritual funébrico los mismos elementos culturales negro-africanos y cristianos se presenta dentro del grupo de católicos convertidos logrando adaptación de las pautas católicas. Dicha adaptación que estructura una nueva forma cultural, ha permitido la persistencia en la función cultural. Es así como el temor tradicional a los espíritus de los muertos puede aliviarse ahora con el uso de una cruz colgada alrededor del cuello.

c) El hecho de que las prácticas religiosas católicas y sus elementos sean considerados como soluciones permanentes a las tensiones diarias que surgen por el temor a los espíritus, permite deducir que ésta ha sido una de las motivaciones dentro del grupo de Sound Bay que han influido en la aceptación de la introducción de pautas de la nueva religión. A un mismo tiempo, esta consideración aclara la aparente contradicción entre el escaso contacto de este sector con el foco activo de nuevos elementos y el proceso de cambio en acción que aquí se plantea.

Ahora bien, si tal aserción es correcta, el contexto ideativo actual del nuevo católico, aparece relacionado con la temática inductiva de conversión, cuyas líneas surgen definidas en el sermón; y se explica a la vez el comportamiento de los oficiantes religiosos, cuya modalidad se ciñe a las circunstancias del momento cultural.

d) Las perspectivas de mejoramiento en el nivel de vida y la adquisición de status de prestigio por desempeño de posiciones gubernamentales, que motivaron en otros sectores de la isla la acep-

tación de las nuevas pautas, posiblemente han condicionado dentro de la población joven de Sound Bay formas de receptividad.

e) Es indudable que la educación católica ofrecida en colegios y escuelas durante los últimos años debe haber influido en el cambio religioso y lingüístico, si se tiene en cuenta que el 81% de los planteles educacionales en 1964 eran católicos y recibían ayuda preferencial financiera de la Intendencia.

Se considera, sin embargo, que hasta el momento de la investigación no había transcurrido el tiempo necesario para que el proceso hubiera logrado dimensiones sólidas. Por un lado, el número de católicos no era la mayoría de los habitantes del caserío; por el otro, aunque los nuevos católicos preferían utilizar los medios que les brindaba la religión en la solución de sus tensiones, existía aún la certeza de que los antiguos métodos eran válidos para el mismo fin.

Un ajuste efectivo en la adaptación a los patrones culturales colombianos parece posible, entonces, si en un período de tiempo suficientemente amplio dentro del cual se mantuviesen condiciones propicias para la aceptación de tales patrones, los agentes del cambio pudieran proyectarse adecuadamente. Entre tanto, el proceso de cambio en esta situación de alternativa no señalaba una dirección definida y consecuentemente una identificación a nivel individual o grupal bajo una clara ideación de la nacionalidad se hallaba ausente dentro de esta población.

N O T A S

- ¹ *Nina S. Friedemann*, Investigadora I, y *María Rosa de Recasens*, Investigadora II, del Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.
- ² *López Toro, Alvaro*, 1963: 19. De las 356 firmas inscritas a fines de 1962 solo 115 eran de propiedad de extranjeros, con un capital declarado de 25 millones de pesos, que representan el 36% del total; 189 eran de propiedad de continentales colombianos o nacionalizados, que concentraban un capital de 38.5 millones, o sea el 56% del total; las 52 firmas restantes pertenecían a colombianos isleños, con un capital de 5.5 millones de pesos.
- ³ *Ruiz Rivas*. 1948: 25. El primer censo de población de San Andrés fue levantado el 1º de enero de 1793, por orden del Virreinato de Santa Fe al Comandante General de Cartagena, don Gregorio Cañaverál, quien a su vez envió a Don Tomás Ramírez que llegó a San Andrés en la goleta "Nancy", el 29 de noviembre de 1793. El informe incluye un cuadro que especifica 37 cabezas de familia con nombres propios y un total de 391 habitantes, de los cuales 281 están anotados como esclavos.

- 4 *Parsons, James J.* 1964: 140. (12) *Peralta*, 1898: 479; Archivo Nacional, Bogotá, poblaciones varias, tomo 11. El gobernador O'Neill reportó que había 850 esclavos y 300 personas libres en San Andrés.
- 5 *Parsons, James J.* 1964: 113.
- 6 *Herskovits, M. J.* 1958: 209. The Baptist church by reason of its policy is par excellence the church of masses. It is the religious organization to which the underprivileged class, more so than any other denomination, is likely to turn. This church is extremely democratic and is characterized by a local autonomy which makes each church practically a law unto itself. The man who is, therefore, passed over in every day secular affairs turns to an organization in which he can find that very expression which it otherwise denied him.
- 7 *Deschamps, H.* 1954: 22-23.
- 8 *Herskovits, M. J.* 1958: 208. The evangelical mode of preaching seemed to have a spontaneous appeal to the negroes.
- 9 *Herskovits, M. J.* 1958: 215.
- 10 *Price Jr., T. J.* 1954: 39.
- 11 *Beckwith, M. W.* 1929: 38. Menciona el uso de *Asafoetida* en Jamaica, como componente en una fórmula destinada a impedir que los caballos ganaran las carreras. Además, aparece en una receta para espantar espíritus, entre cuyos componentes se anotan mirra, frankincense, aceite de vida y aceite de muerte.
- 12 Informaciones suministradas por empleados del Hospital Santander en San Andrés, confirmaron los datos ofrecidos por diversas personas en la isla, en el sentido de que esta enfermedad se presenta a menudo, especialmente en el sector sur de la isla. Un individuo con tal diagnóstico tiene que regresar a su casa de habitación, ya que el hospital no tiene medios para tratarlo ni sitio especial donde someterlo a aislamiento.
El libro de estadística del puesto de salud de San Luis a donde concurren los habitantes de Sound Bay, señala en un mes un total de 259 consultas, de las cuales, 35 diagnósticos corresponden a afecciones de las vías respiratorias y dos a casos de tuberculosis.
- 13 El precio de cada *traje de muerto*, equivale en ocasiones, al salario mensual de un trabajador en una plantación de coco. Hay mujeres especializadas en la confección, que se hace a la medida del difunto y en breves horas.
- 14 *Bascon, W. R.* 1941: 49.
- 15 *Beckwith, M. W.* 1929: 97.
- 16 *Price Jr., Th. J.* 1955: 34.
- 17 *Herskovits, M. J.* 1958: 50. The Ashanti and Fanti of the Gold Coast, the former most frequently termed Coromantes after a place name of their home-land, are mentioned most often by those who wrote of the British possessions, continental as well as insular.
- 18 *Deschamps, H.* 1954: 15. Entre los Fon de Dahomey, según Maupoil, todo ser viviente (hombre, animal, planta) posee cuatro almas: la sombra clara, la sombra opaca, el alma invisible cuyo retorno junto a Dios es causa de la muerte, y el espíritu tutelar, que después de la muerte se confiere a otro ser... Los magos pueden capturar "la sombra clara" para dar muerte a su propietario.

- 19 *Idem.* : 15. Entre los Ashanti de la Costa de Oro se encuentran cuatro principios anímicos: 1) la sangre, que procede de la madre (se trata de una sociedad matriarcal); ...2) un principio que procede del padre... 3) el alma, que viene de Dios y a él retorna; 4) el carácter.
- 20 *Idem.* : 15. Los Yoruba distinguen tres almas, una de las cuales es el alma de pájaro, que sale durante los sueños y puede ser capturada por los hechiceros.
- 21 *Herskovits, M. J.* 1958: 252.
- 22 *Parrinder, G.* 1950: 81. Cette idée n'est pas particulière à l'Afrique la plus noire: "elle est en réalité très ancienne". A Ur, écrit sir Léonard Woolley, "il y avait des serpents, des chiens et des grifons, des figures humaines et des personnages hybrides, hommes à tête de lion ou de taureau, à jambes de taureaux ou corps de poissons; c'étaient autant d'espèces de démons bienveillants, pouvant garder la maison et en écarter la maladie ou la mauvaise fortune".
- 23 *Ramos, A.* 1943: 350-351. Este ángel de la guarda, un diablo al que hay que complacer, se llama Eshu o Eleggua en Cuba... recibe el nombre de Obboney en Jamaica.
- 24 *Beckwith, M. W.* 1929: 106-141. La práctica "Obeah" aparece aquí descrita en detalle y consiste en el manejo del poder que utiliza los espíritus para causar mal a los vivientes o que extrae esos espíritus que están haciendo daño.
- 25 *Herskovits, M. J.* 1958: 216.
- 26 *Ibidem* : 212.
- 27 *Ibidem* : 219.
- 28 *Ramos, A.* 1943: 273-274.
- 29 *Bascom, W. R.* 1941: 49. A baby that is taken to a funeral must be passed accross the coffin so that its soul will not accompany that of the deceased.
- 30 *Beckwith, M. W.* 1929: 72. Every child is lifted and passed over the coffin while its name is spoken.
- 31 *Nicod, H.* 1948: 152-154.
- 32 *Parrinder, G.* 1950: 133. Les Ewé et les Yorouba enterrent leurs morts chacun dans sa cabane. Les Ga de la Gold Coast faisaient autrefois de même...
Nicod, H. 1948: 133. Autrefois, certaines tribus ensevelissaient le mort dans la case où il avait vécu. On trouve des tombes dans les cours des cases.

BIBLIOGRAFIA

- BASCOM, WILLIAM R., 1941. — Acculturation among the Gullah Negros. "American Anthropologist", pp. 43-50.
- BAUMANN - WESTERMANN. — Les peuples et civilisations de l'Afrique.
- BECKWITH, MARTA WARREN, 1929. — Black Roadways, a study of Jamaican Folk studies. (Chapel Hill, N. C.).
- DESCHAMPS, HUBERT, 1954. — Les religions de l'Afrique Noire (Paris).

- FOLK, EDGAR ESTES, 1920. — Principios Bautistas (El Paso, Texas).
- FROMM, ERICH, 1956. — Psicoanálisis y Religión. (Buenos Aires).
- HERSKOVITS, MELVILLE J., 1945. — Problem, Method and Theory in Afroamerican Studies. "Afroamericana", Vol. I, 1 y 2: 5-24 (México, D. F.).
- HERSKOVITS, MELVILLE J., 1958. — The myth of the negro past. (Boston).
- LINTON, RALPH. 1963. — Estudio del Hombre (México).
- LÓPEZ TORO, ALVARO, 1963. — Estudio Socio-económico de San Andrés y Providencia. (Bogotá).
- NICOD, HENRI, 1948. — Vie mysterieuse de l'Afrique Noire. (Paris).
- PARSONS, JAMES J., 1964. — San Andrés y Providencia. Una geografía histórica de las islas colombianas del mar Caribe occidental. Traducción al español y anexos, por Marco F. Archbold Britto. (Bogotá).
- PARRINDER, GEOFFREY, 1950. — La Religion en Afrique Occidental. (Paris).
- PRICE JR., THOMAS J., 1954. — Algunos aspectos de estabilidad y desorganización cultural en una comunidad isleña del Caribe colombiano. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. III: 11-54. (Bogotá).
- 1955. — Copia mecanografiada de disertación para optar PH. D. en Antropología - Northwestern University, Evanston, Illinois. "Saints and Spirits: A study of differential acculturation in Colombian negro communities".
- RAMOS, ARTHUR, 1943. — Las culturas negras en el Nuevo Mundo. (México).
- RECASENS MARÍA R. DE, y FRIEDEMANN, NINA S., 1965. — Nuestras islas y nuestras gentes. "El Espectador", marzo 7, pp. 4F - 5F. (Bogotá).
- REDFIELD, ROBERT; LINTON, RALPH; HERSKOVITS, MELVILLE J., 1936. — Memorandum for the study of Acculturation. "American Anthropologist", 38: 149-152.
- RUIZ RIVAS, GUILLERMO, 1948. — El Archipiélago Lejano. (Bogotá).
- SMITH, M. G., 1960. — The African Heritage in the Caribbean. "Caribbean Studies: A Symposium" (Seattle).
- WALLACE, O. C. S., 1947. — Lo que creen los Bautistas. (El Paso, Texas).